

*Tomada Pagos*

PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE EL

Illmo. Sr. Obispo de Puebla

Dr. D.

José Perfecto Amézquita y Gutierrez

DIRIGE AL

Illmo. y V. Sr. Dean y Cabildo  
de la Santa I. Catedral, al V. Clero Secular y Regular  
y a los fieles de la diócesis

al tomar posesión de la

Sede Episcopal.



BX874  
.A49  
P7  
1897  
c.1

**Puebla. 1897.**

P. DE "LA MISERICORDIA CRISTIANA."

San Juan del Rio Núm. 3.

993

BX874

.A49

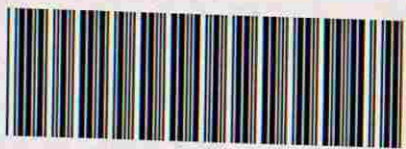
P7

1897

c.1

00

993



1080027074



# PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE EL

Illmo. Sr. Obispo de Puebla

Dr. D.

José Perfecto Amézquita y Gutierrez

DIRIGE AL

Illmo. y V. Sr. Dean y Cabildo  
de la Santa I. Catedral, al V. Clero Secular y Regular  
y á los fieles de la diócesis

al tomar posesión de la

Sede Episcopal.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Puebla. 1897.

TIP. DE "LA MISERICORDIA CRISTIANA"

San Juan del Rio Núm. 3.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

41193



BX874

.A4

P71



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

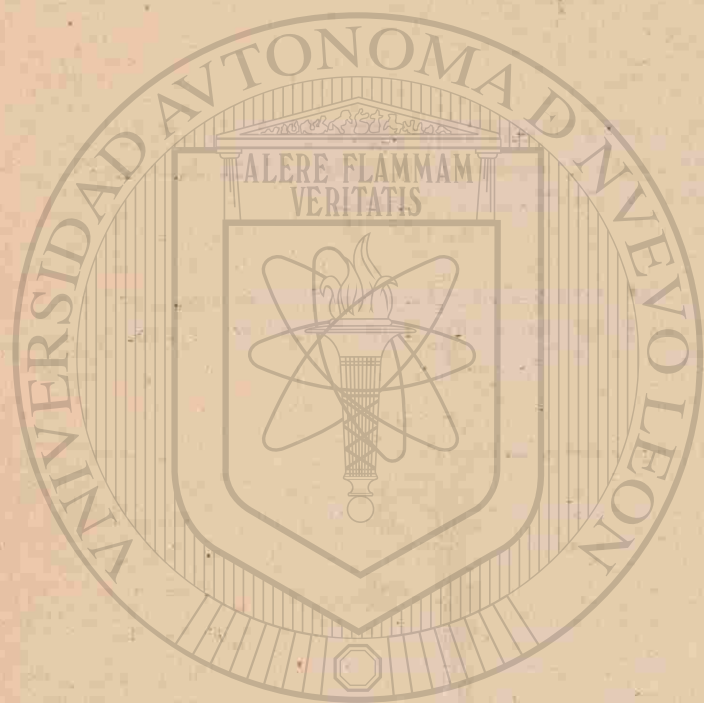
NOS EL DR. D. JOSÉ PERFECTO AMÉZQUITA Y GUTIERREZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Puebla de los Angeles.

Al Illmo. y V. Sr. Deán y Cabildo de la S. I. Catedral, al V. Clero Secular y Regular y á los fieles de nuestra Diócesis, salud y paz en N. S. Jesucristo.

CARÍSIMOS HERMANOS:

Llamado por la Providencia para regir vuestros destinos en el orden espiritual, al confiarnos el gobierno y administración de esta Diócesis, nuestro primer deber es dirigiros la palabra por medio de una Carta pastoral, para saludaros y expresar los sentimientos de nuestro corazón y nuestra pastoral solicitud por el bien de vuestras almas. Cumplimos con este deber gratísimo, haciendo llegar á vosotros el eco de nuestra voz amorosa, al remitiros la alocución dirigida á la Iglesia Angelopolitana, en el día que nos recibió gozosa y tomamos posesión de la Sede Episcopal de Puebla. Recibidla como expresión sincera de nuestro cariño hacia vosotros, y del celo que nos anima para el desempeño de la misión que el cielo nos confía en favor vuestro.

003993



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Et vocabit Dominus Samuelum. Qui respondens, ait: Ecce ego. I. Reg. c. III. v. 4.  
Y llamó el Señor á Samuel. El cual respondiendo dijo: Aquí estoy.

La voluntad de Dios, que, hace diez años, nos arrancó de Guanajuato, donde se deslizó tranquila y feliz la juventud de nuestro ministerio y consumimos gran parte de nuestra vida sacerdotal, y nos mandó ir á Tabasco, al iniciarse ya nuestra decrepitud; nos ordena hoy abandonar aquella tierra tan querida que hemos cultivado con tantos afanes, humedecido con tantas lágrimas, y regado con tantos sudores, para venir, tal vez en la última etapa de la vida, á esta religiosísima Ciudad, de tan gratos recuerdos para Nós, por haber pasado en ella el último año de noviciado (1855) en la Congregación de la Misión. Dura, muy dura fué nuestra separación de aquella Ciudad hospitalaria que nos acogió benévola y nos albergó, cuando arrojados por el torbellino revolucionario de nuestra tranquila morada, en la ciudad de León, buscamos un asilo en su caridad. Doloroso nos fué dejar tantos corazones amigos con los cuales nos ligaban las relaciones más estrechas en el magisterio, en la dirección de las almas, en la administración parroquial.....Habíamos educado una generación, y, en tal virtud, podíamos decir con verdad á los jóvenes Guanajuatenses, nuestros discípulos: *Filioli mei quos iterum parturio*, (1) "hijos, á quienes por la educación hemos dado un nuevo ser," os vamos á dejar, nos alejamos de vosotros para ir á habitar en las riberas de remotos mares, en una tierra distante de ésta que podemos llamar la tierra nuestra, por vuestra generosa hospitalidad.....Y nos despedimos de

(1) Galat. IV. 19.



aquellas áureas montañas, que nos dieron sombra por un cuarto de siglo, para encaminarnos, cuando ya la añosa vejez blanqueaba nuestra barba, á la ardiente región de Tabasco. Contemplamos allí, llenos de gozo, los caudalosos rios, las vegas hermosísimas, los verdes plataneros y las encumbradas palmas de aquel país feracísimo. ¡Ay! ¡Cuán grato nos fué saludar con la sonrisa en los labios y la ternura en el corazón, á sus moradores, dirigiéndoles, en nuestra primera Carta pastoral, estas sentidas frases que nos inspiró el amor! "Cuando abrimos los labios para saludaros, nuestro corazón se dilata en la expansión de los más vivos afectos de acendrado cariño hacia vosotros. El pensamiento de que Dios al crearnos, nos destinaba para que al fin de nuestros días fuésemos á emplear nuestras fuerzas y vida en procurar vuestro bien, engendra en nosotros tal amor á esas tierras y tal celo por llenar esta misión gratísima, que no podemos resistir al impulso del corazón que nos dicta, para expresarlos, la inspirada frase del Apóstol á los fieles de Corinto: *Con placer sumo gustaremos todo el rigor que nos queda, y sacrificaremos hasta nuestra vida por la salud de vuestras almas.*"

Después de diez años de penosas labores, costosos sacrificios y amargos sufrimientos, en el gobierno y administración de aquella Diócesis, ¡cuán cara debe ser para Nós, la tabasqueña grey, á quien tantas veces llamábamos, con entrañable afecto, nuestro gozo y nuestra corona! *gaudium meum et corona mea!* (1) ¡y cuán dura hoy nuestra separación de aquel rebaño tan querido que por tanto tiempo fué el objeto de nuestros desvelos y el bello ideal de nuestras más dulces y halagadoras esperanzas! ¡Ah! ¡Cuántos suspiros y cuántas lágrimas nos ha arrancado el solo pensamiento de tener que dejarlo! Pues ¿qué sentiríamos al pisar por última vez las playas del Grijalva, rodeados de un gran número de nuestras ovejas, tan amantes y tan tiernamente amadas de nuestro corazón, al oír aquellas sus frases tan expresivas

[1] Philip. IV, 1

de sincero y filial cariño: "¡Te vas, prenda, corazón, y ya no volverás, como solías despues de tus expediciones, á llenar con tu presencia de alegría las almas de tus hijos!" ¿Qué sentiríamos; cuando, al conducirnos á la nave, entre suspiros y sollozos humedecían nuestra mano con el llanto de sus ojos, estrechándola por vez postrera? ¿Y qué, cuando, al volver la popa hacia la ciudad el bajel que debía conducirnos á Frontera, empezamos á surcar aquellas límpidas aguas que tantas veces saludamos llenos de gozo, cuando volvíamos al seno de nuestra amada grey? *Linquenda tellus.* ¡Conque al fin, tenemos que abandonar esta tierra que creíamos guardaría nuestro sepulcro, la que con tanto afecto llamábamos la tierra nuestra? *Nos patriam fugimus, et dulcia linquimus arva.* Quedose aquella humilde y silenciosa estancia, modesta habitación, que, por diez años, fué testigo de nuestras horas de congojosa angustia é intenso penar, y presenció también las asambleas de aldeanos y de menestrales, con quienes pasábamos tan deliciosas horas de expansión en espirituales conferencias, y oyó las deliberaciones de las sociedades católicas y asociaciones de Caridad, que presidíamos. No volveremos quizás á penetrar alegres y contentos en la pobre ermita, que llamábamos nuestra catedral, bajo cuyo tosco artesón, cubierto de enmohecida teja, de recién llegados en medio del pequeño grupo de jóvenes levitas que formaban nuestra comitiva, entonábamos con un sabor del cielo aquellos cánticos que entonaban Javier en los apartados boques del Japón, los cenobitas en sus claustros silenciosos y los anacoretas en las bastas soledades, los mismos que resuenan bajo las doradas bóvedas de las insignes basílicas y suntuosas catedrales. Ni, apacentandoos cariñoso, os volveremos á ver, tiernas ovejitas, tendidas sobre la verde grama, pendientes de nuestros labios, ávidas escuchando la doctrina de salud que os anunciábamos desde la choza formada de seto y guano que hacía veces de Templo? ¡Ah! ¡felices, mil veces felices aquellos socios de nuestro apostolado, á quienes el cielo propicio concedió rendir la última jornada de su vida bajo el



sol de Tabasco, ó en la choza del humilde aldeano, ó al pie de una palmera en la soledad de un bosque umbrío! N6s, no fuimos dignos de suerte tan dichosa. No plugo así á Dios. Su voluntad santísima ordenó de otro modo las cosas: llamados de improviso por una voz amiga para tomar parte en las deliberaciones de la asamblea Provincial Mexicana, cuando nos preparábam para volver al seno de nuestro rebaño tan querido, una voz de lo alto detiene nuestros pasos y nos revela los designios del Pastor de los pastores sobre nuestros destinos. El Pastor Divino, por boca de su Vicario en la tierra, nos manda decir: "Dispongo dejes la majada en que por un decenio cuidabas solícito la parte de mi rebaño que se te confió y pases á velar sobre otro aprisco, cuyo Pastor ha muerto. Toma en la mano tu cayado, y disponte á partir en breve á consolar á las ovejas que balando están de duelo por el amable Pastor que han perdido." Así, como á David, nos sacó de las selvas Tabasqueñas para venir á apacentar á Jacob, su ciervo, y á Israel, su preciosa heredad. *Sustulit eum de gregibus ovium, pascere Jacob servum suum, et Israel hereditatem suam* (1). Así, la misma voz que nos mandó á evangelizar á los pueblos de la lejana costa nos manda hoy venir á la opulenta y religiosísima ciudad de Puebla, cuna del Cristianismo en la región de Anahuac.

Si consultáramos á nuestro gusto, á las inclinaciones nativas de nuestro corazón, sin haceros injuria, os diremos con franqueza: preferiríamos la tranquilidad de las selvas, el aduar del salvaje, la choza del labriego, el humilde campanario de un obscuro pueblo á los grandes centros de población, á los espléndidos palacios, á los suntuosos templos con sus esbeltas y elevadas torres. Más, ¿qué quereis? habíamos profesado en una Sociedad, en la que hicimos voto de acabar nuestros días trabajando por la salud de los pobres del campo: *saluti pauperum rusticorum, toto vitae tempore in dicta Congregatione manendi*. Por esto habíamos dicho á algunos altos personajes, y lo repetimos varias

(1) Psal. LXX, 70.

veces á algunos amigos de nuestra confianza, que se preocupaban de nuestro porvenir: "cuando los achaques de la vejez nos hagan servir de estorbo en Tabasco, ó por algún motivo desmerezcamos la confianza de la Santa Sede, la mas leve insinuación bastaría para hacernos volver á nuestro tranquilo hogar, al retiro de la Congregación de la Misión, de donde sólo el querer divino nos ha sacado; pero si por recompensa de nuestras fatigas, ó en pago de algunos pequeños sacrificios, se trata de mejorarnos con alguna traslación: desde ahora anticipadamente renunciaremos." Hoy, empero, se nos ha dicho, que á los intereses de la Iglesia conviene el cambio, y que la conciencia de nuestras aptitudes no es cuestión que nos atañe; por esto, recordando las palabras dirigidas á un Profeta, ante sus ojos reputado por un pobre niño que apenas comenzaba á albupear: *ad omnia, quae mittam, te ibis* (1); á todo lo que te mande irás, y las otras del Apóstol que se creía deudor de su ministerio á los sabios y á los ignorantes: *sapientibus et incipientibus debitor sum* (2); dóciles accedimos al divino llamamiento, contestando con las palabras del joven Samuel: *Ecce ego*: aquí estoy. Tiempo ha que para normar nuestra conducta, y para que siempre se haga nuestro gusto y se cumplan nuestros deseos, hemos tomado por máxima: *no querer más que lo que Dios quiera*: cuando al emprender una obra por la gloria de Dios, nuestros proyectos fracasan, no lo quiso Dios, nos decimos, y quedamos en calma; si, al contrario, el éxito viene á coronar nuestros esfuerzos, Él lo quiso, exclamamos, y por eso se ha hecho: *Ipse dixit, et facta sunt* (3). Y cuando le dirigimos nuestros votos, en demanda de algún favor: *quíerelo Tú Señor*, le decimos, *y todo estará hecho*; así, uniendo nuestro querer al divino, siempre se hará lo que queremos. Sin esperararlo, sin pensarlo siquiera, y mucho menos desearlo; sin contar por nuestra parte con influencias amigas, sin

[1] Jerem. I, 7.

[2] Rom. I, 14.

[3] Psal. CXLVIII, 5.



tener partido favorecedor de nuestra candidatura, el Dignísimo representante de la Santa Sede nos ha manifestado la voluntad de Dios, revelada por las disposiciones del Vicario de Jesucristo quién, como vosotros lo sabéis, nos preconizó Obispo de Puebla en el Consistorio secreto del 30 de Noviembre, y su decreto augusto constituye al Pastorcillo de Tabasco Prelado de la Diócesis Angelopolitana; y el Supremo Jerarca, por medio de su muy digno Representante el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de Tarso, Visitador Apostólico, viene hoy á darnos posesión de la Sede insigne, que ocuparon eminentísimos Prelados, desde el muy ilustre Señor Garcés hasta el Pastor tan justamente amado, de veneranda memoria, cuya ausencia aún deploráis con amargo llanto: *Non damno cadentis, sed desiderio recedentis.*

Temblando, pero llenos de confianza en el favor del cielo que nos envía, tomamos hoy sobre Nós.....más de un millón de hombres que á Dios plugo poner sobre nuestras cabezas. *Imposuisti homines super capita nostra.* (1)

Próvido el cielo ha querido que, como el hijo de Isaí, fuésemos primero á ensayar nuestras fuerzas, luchando con los leones del desierto, para venir más tarde á lidiar en singular combate con el Goliat del siglo, el egoísmo, en esta gloriosa liza, en que lucharon campeones tan ilustres. Ante ese gigante, que se presenta acorazado con la férrea cota, armado de asta y de enorme espada, embrazando el escudo, venimos como aquel joven imberbe que defendió la honra ultrajada de Israel, sólo con una honda en la mano y en la alforja cinco limpiísimas piedras, tomadas del torrente; (2) pero en el nombre del Señor: En él confiamos: De Él será la victoria.

¡Oh Iglesia Angelopolitana! noble, fiel y generosa hija primogénita de la Iglesia Católica en el nuevo mundo, deja ya tus vestidos de duelo: enjuga tu justísimo llanto: *Induere cultioribus*

(1) Psal XLV. 12.

(2) Sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo, virtudes que S. Vicente recomienda á sus hijos.

*vestimentis* (1), adórnate con tus vestidos de gala y adelántate á estrechar la mano del nuevo esposo que el cielo te destina, para que, asida de su brazo, camines al banquete de las eternas bodas; besa el anillo que la adorna, símbolo de su fidelidad en amarte hasta dar la vida, si necesario fuere, para guardar incólumes los timbres de tus glorias; escucha conmovida el solemne juramento, con que se compromete á velar por tu honra y sostener tu decoro.

Puebla, tierra bendita, cuna de santos y héroes que por la fe murieron; nuestra alma te saluda gozosa: ven, ven á recibir de nuestros amantes lábios el ósculo de paz, expresión del cariño que desde hoy te profesamos: *Pax vobis.* Mensajeros de paz, la anunciamos á todos; porque á todos amamos: nuestro amor no admite división, no tiene partidos ni predilecciones; porque éstos matan la caridad, en que se funda la verdadera paz.

Pero la paz que os anunciamos, no es la paz que da el mundo; esa paz de que alardea el malvado, cuya conciencia encalleció en el crimen; nó es lapaz del disimulo ó de la débil condescendencia, con aspiraciones bastardas, ó las pretensiones injustas del favoritismo, no es la paz de la cobarde complacencia, que todo lo sacrifica, para granjearse voluntades, y que condenaba S. Pablo con estas enérgicas expresiones: *Si ad huc hominibus placerem: Christi servus non essem* (2): es la paz que se funda en la justicia, que dá á cada uno lo que es suyo: al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios; la justicia que distribuye empleos y dignidades, conforme á las verdaderas aptitudes y al mérito legítimo. La justicia y la paz, decía el Salmista, se han dado el ósculo: *justitia et pax osculatae sunt* (3); y, comentando estas palabras el insigne Obispo de Hipona, añadía: *Si amicam justitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te.* Si no amáres la justicia, no te amará la paz ni vendrá á tí.

(1) Rut. III. 3.

(2) Galat. I. 10.

(3) Psal. LXXXV. v. II.



Pagad, por tanto, dijo el Apóstol, á todos, lo que les debais: *Reddite ergo omnibus debita* (1). Al que debais tributo, dadle tributo; al que impuesto ó renta, pagadsele también; al que debais honor, rendidle honor. *Cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui honorem, honorem.*

Sí, Señores, Nós siempre hemos honrado á las autoridades é inculcado á los fieles el deber que tienen de pagarles en conciencia los impuestos justos, y rendir al poder constituido una obediencia racional. Y esto, no solo por temor á la espada, que no sin causa porta, ó el miedo á sus enojos, sino por la conciencia que debe mirarlos como representantes de Dios, ministros suyos, en el orden temporal: *Ideo et tributa praestatis, Ministri enim Dei sunt in hoc ipsum servientes.* (2)

Nós veneramos á la ancianidad: honramos esas cabezas encañecidas en el estudio de las letras y las ciencias y en el desempeño de un ministerio asaz penoso; rendiremos el homenaje de nuestros respetos á ese augusto Senado que debe formar nuestro consejo, bien persuadidos de que la fidelidad en el cumplimiento de los mutuos deberes y el cuidado de no traspasar el lindero, que separa los ajenos derechos de los propios, fundan la paz, establecen la armonía y esa dulce concordia que suaviza las penas de la vida y hace feliz la existencia. Esta unión hace la fuerza tan necesaria hoy para los que tenemos que luchar con tantos elementos adversos.

Venerable clerecía, cooperadores de nuestro ministerio, obreros infatigables de la viña del Señor que soportais todo el peso del día y del calor, no temais encontrar en el nuevo prelado, al autócrata dominador de las conciencias, que os viene á gobernar con férreo cetro; sino podéis estar seguros de encontrar en él un padre cariñoso y tierno, que os acogerá benigno, escuchará vuestras quejas, atenderá vuestras suplicas y despachará en justicia vuestras demandas; pues tiene presentes los consejos

(1) Rom. XIII, 7.

(2) Rom. XIII, 6.

del Divino Maestro, que ordena á los que ocupan las prelacías, hacerse como el menor y el servidor de todos. Atentos á las recomendaciones del Apóstol S. Pedro, no nos presentaremos ante vosotros con un aire de dominación, sino que, tomando la forma del rebaño, siempre os recibiremos con humilde afabilidad: *Neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo* (1). Sois el oro del santuario; y nuestros afanes y desvelos se encaminarán á conservaros el lustre y esplendor de vuestro origen y manteneros á la altura de vuestra sublime dignidad, cual corresponde á los que presiden á los pueblos en el orden espiritual.

¡Oh juventud del Seminario! que formas las más bellas esperanzas de la Iglesia! á tí consagraremos la más asidua y constante solicitud de nuestro apostólico celo. Candidatos del Santuario, preciosa almáciga destinada á enjugar las lágrimas de esta madre afligida, que como Raquel llorosa, lamenta la pérdida de tantos hombres eminentes que la ilustraron con su saber, la edificaron con los ejemplos de sus virtudes y la regocijaron con los frutos de su celo. ¡Que mañana podamos decirle para enjugar su lloro, mostrándoos á vosotros: *Pro patribus tuis, nati sunt tibi filii* (2): por los padres ilustres que has perdido, te nacieron hijos que te cubrirán de gloria y te volverán la alegría de tu lozana juventud. Sí, Señores, cuidemos el Seminario: que es grato para los que terminamos ya nuestra carrera, nos despedimos de la vida y pisamos los umbrales de la eternidad, encontrar, cerca de nuestro lecho de muerte, sucesores dignos, á quienes podamos decir, al terminar nuestra existencia, lo que decía el soldado de Pamplona, Ignacio de Loyola, mostrando el globo, á los hijos de su magnánimo corazón: "*Os lego el mundo;*" os legamos esos pueblos sumidos aún en vergonzosa ignorancia; os legamos esas regiones en donde la salvaje asoma todavía su repugnante faz.....ese mundo de pecadores por convertir, esa turba de incrédulos por convencer, y

[1] I. Petr. V, 3.

(2) Psal. XLIV, 17



esa multitud de almas por santificar. Sí, jóvenes amados, que mañana dominéis á las multitudes por la inteligencia; rindaís á la incredulidad por vuestra elocuencia inspirada, vigorosa y persuasiva, é impongaís silencio á los detractores del Sacerdocio con el ejemplo de una vida intachable y edificante.

Esas almas justas que aspiran á la perfección, y que con sus sacrificios y sus fervientes súplicas, desarmen el brazo de Dios y calman sus enojos; así como son el objeto de las complacencias del cielo, lo serán de nuestros asiduos y constantes cuidados.

¡Oh esclarecidos hijos de la sociedad de Puebla! ¡Pueblo noble, generoso y valiente de la ciudad Angélica! hoy os habeis mostrado dignos de vosotros, de vuestra fama y renombre. La espléndida recepción que acabáis de hacer al Dignísimo representante de la Santa Sede y al nuevo Pastor que os envía el insigne Pontífice León XIII, están demostrando que sois católicos sinceros, fieles á vuestras piadosas tradiciones, herederos de las virtudes patrias y libres en vuestras espontáneas manifestaciones. ¡Honor á vosotros y á las autoridades que rigen vuestros destinos! Ayer, con estruendosa pompa é inusitada espléndidez, recibiaís al Supremo Magistrado mostrándoos respetuosos súbditos de la nación, ciudadanos cumplidos de la República; y hoy sin mengua de tan gloriosos timbres, os mostráis sinceros cristianos, hijos fieles de la Iglesia católica que venerais, en el augusto Representante de la Santa Sede y en el Prelado Diocesano, á los enviados de Dios para el gobierno espiritual de vuestras almas.

Si alguna luz queda en nuestra inteligencia, que toca ya á su ocaso, algún calor en nuestro marchito corazón, y algún vigor en nuestros fatigados y envejecidos miembros, á tí, sociedad angelopolitana, los consagramos sin reserva; gustosos consumiremos el resto de vida que alentamos en procurar tu bien.

Jesucristo cifraba sus glorias en llamarse el evangelizador de los pobres: *Evangelizare pauperibus misit me* (1); y Nós, imitando

(1) Luc. IV, 18.

do su ejemplo, cifraremos nuestra dicha en ser reconocidos de vosotros por el Obispo misionero de la aldea, aunque hoy apóstol de Tlaxcala ó Puebla.

Esto no veda que nos esforcemos, siguiendo el ejemplo del Apóstol, en hacernos todo á todos para ganarlos á Dios. ¡Ah! sí, no lo disimularemos, queremos ganaros el corazón. "Quisiéramos que nos amaseis, como os amamos, hemos dicho, al saludar á los fieles de Tabasco; pero si no nos amais, hasta de valde os amaremos; *Licet plus vos diligens nimis diligar* (2); y si un ojo de la cara nos sacais, con el otro os seguiremos mirando con el mismo amor."

*Os nostrum patet ad vos o Corinthii cor nostrum dilatatum est.* (1) ¡Oh Puebla! hemos abierto nuestra boca para manifestaros por ella el corazón que se ensancha para recibirlos. *Tanquam filis dico dilatamini et vos* (2). Como á hijos os hablamos: abridnos el vuestro: recibidnos en él: *Capite nos* (3). Si tenemos vuestro Corazón, ya somos ricos; pues debeis saber que al venir aquí, á vosotros venimos buscando no vuestras cosas.

Por lo demás, nada tememos; instruidos en la escuela de Jesucristo, hemos aprendido que á los enviados de Dios amarguras y tribulaciones les esperan por todas partes; mas para nosotros padecer es vivir y morir una ganancia, *mihí vivere Christus est, et mori lucrum* (4), con tal que llenemos nuestra misión y consumemos el ministerio de la palabra que hemos recibido del Señor Jesús.

Mas ya la hora solemne se aproxima en que nuestra unión ¡oh Iglesia Angelopolitana! se consume, y el cielo venga á ligar nuestros presentes y futaros destinos.

Permitid, Ilmo. y Rmo. Sr. que, antes de bendecir con vuestra sagrada diestra este místico enlace, Puebla agradecida, be-

(1) 2 Cor. XII v. 15.  
(2) II. Cor. VI. 11.  
(3) II. Cor. VI. 13.  
(4) II. Cor. VII. 2.  
(5) Philip. II. 21.



se esa mano que enjugó su llanto y, en su profundo reconocimiento, bendiga el celo caritativo y la vigilante é infatigable actividad, con que consolásteis su desolada viudez, procurándole un Pastor y un Esposo, cuando aún resonaban los aires con los lamentos de su dolor. ¡Plegue al Cielo que jamás nos pese de tan honrosa elevación y que V. E. Rma. nunca se arrepienta de haber propuesto para esta sede ilustre al último de vuestros hermanos en el episcopado, que os ama, os respeta y venera, y siempre se honrará en seguir vuestras sabias y prudentísimas indicaciones.

Pastor supremo, Vicario Augusto de Jesucristo acá en la tierra, en este día solemne á vos se elevan los humildes, fervientes y sinceros votos de nuestra gratitud, porque os habeis dignado fijar vuestras miradas en nuestra pequeñez para tan alto puesto: al pié de vuestro trono protestamos, fiados en el divino auxilio, ser fieles en el desempeño de la ardua misión que nos habeis confiado. Bendecid, para que sea fecundo nuestro apostolado.

Corazón adorable de Jesús, víctima de infinita caridad, Tú que fuiste en Tabasco nuestro escudo, sé aquí nuestro sostén y guía.

Virgen Inmaculada, muéstrate siempre Madre de esta grey y acoje cariñosa á su nuevo Pastor, aunque indignísimo, bajo el manto de tu protección."

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Puebla, á los catorce días del mes de Marzo del año del Señor, de mil ochocientos noventa y siete.

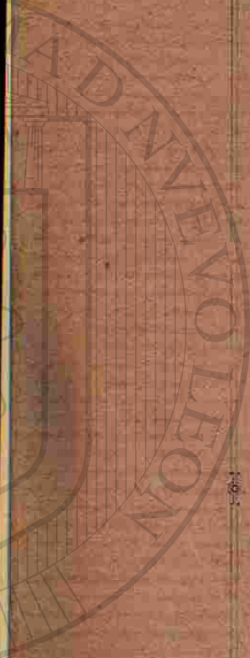
Esta nuestra carta será leída *inter Missarum solemnia*, el domingo inmediato al día de su recepción.

† **Perfecto,**  
Obispo de Puebla.

Por mandato de S.S. Ilma. y Rma.

DR. JOAQUÍN VARGAS.

Secretario.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

00